



Un llamamiento urgente a buscar la paz y a procurarla

Declaración de la Asamblea Plenaria de Primavera de 2026 de la COMECE en el contexto de la preocupante situación en la región de Oriente Medio y más allá

Reunidos en Chipre para nuestra Asamblea Plenaria de Primavera, nosotros, los delegados de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea, nos dirigimos al Señor en oración y nos solidarizamos con todos aquellos que sufren la violencia devastadora, la inestabilidad y la injusticia en Tierra Santa, el Líbano, Irán y toda la región de Oriente Medio. En particular, recordamos a las comunidades cristianas, cuya presencia en estas tierras, donde nuestra fe tiene sus raíces, sigue siendo un poderoso testimonio de perseverancia, resiliencia y esperanza. Tenemos presentes de manera especial en nuestra mente y en nuestro corazón a Ucrania, Sudán, así como a otras partes del mundo que sufren el mal de la guerra y la violencia.

Nos entristecen profundamente estas tragedias que provocan la pérdida de innumerables vidas humanas, una destrucción generalizada y crisis humanitarias que afectan a tantas familias. Con profunda preocupación por la creciente inestabilidad mundial y los conflictos violentos que afligen a nuestra vecindad, así como a otras partes del mundo, recordamos las [recientes palabras](#) del papa León XIV: *Dejemos que su inmenso amor por nosotros nos transforme el corazón! ¡Que quienes tienen armas en sus manos las abandonen! ¡Que quienes tienen el poder de desatar guerras, elijan la paz! No una paz impuesta por la fuerza, sino mediante el diálogo. No con la voluntad de dominar al otro, sino de encontrarlo”.*

En apoyo a los incansables llamamientos del Papa a los líderes mundiales para que emprendan el camino de la paz, expresamos nuestra plena solidaridad y comunión con el Santo Padre, cuya autoridad espiritual y moral no se guía por la lógica de la confrontación política, sino por la fidelidad al Evangelio y por un valiente testimonio de la verdad.

Desde Chipre, una tierra marcada por su rico patrimonio cultural y religioso, pero también por una historia que sigue llevando las heridas de la división, recordamos la importancia de los esfuerzos sostenidos para fomentar la confianza y la reconciliación. Nos conmovió profundamente el testimonio de las comunidades maronitas del norte de

la isla, cuya presencia continuada es importante para fomentar el diálogo y contribuir a una cultura del encuentro.

La Unión Europea, que nació como un proyecto de paz, tiene la responsabilidad especial de actuar como una fuerza creíble en favor de la paz, y como promotora activa de la estabilidad y el diálogo en toda la región de Oriente Medio, al tiempo que contribuye a la seguridad marítima y energética y a los esfuerzos de no proliferación nuclear como parte de un proceso de paz integral. En este espíritu, instamos a la UE y a sus Estados miembros a que sigan actuando con unidad y determinación: intensificando su compromiso diplomático, político y humanitario para proteger la dignidad humana, defender el derecho internacional y apoyar iniciativas inclusivas de consolidación de la paz, garantizando que se escuchen las voces de todos, incluidas las comunidades religiosas, y se respeten sus derechos. Al mismo tiempo, la Unión está llamada a mostrar su solidaridad con los Estados miembros afectados por la inestabilidad regional y a responder adecuadamente a las repercusiones de estos conflictos en las sociedades europeas, en particular en lo que respecta al fomento de la cohesión social y a la lucha contra el aumento del coste de la vida.

Como seguidores de Cristo, nos sentimos especialmente animados en este tiempo de Pascua, que celebra la victoria de la vida sobre la muerte y de la esperanza sobre la desesperación, a renovar nuestro compromiso de ser artífices de la paz y la reconciliación. Que la luz del Señor Resucitado fortalezca este esfuerzo compartido para que, incluso en los momentos más oscuros, la violencia y la injusticia no tengan la última palabra, sino que se busque y se persiga un camino hacia una paz justa y duradera.

Firmado por los obispos delegados de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea reunidos en la Asamblea Plenaria de primavera de la COMECE (Nicosia, 24 de abril de 2026).